

Rompe el día, o la pasión de vivir

At Day Breaks, or the Passion of Living

*Natalia Díaz*⁸

Yo tuve una abuelita que me inspiró más que todos los cuentos que una niña podía leer a sus 8 ó 9 años. Mi abuelita, una mujer humilde y trabajadora, había enviudado muy joven. Nunca volvió a casarse y crió sola a su única hija. Estraperlo en años de posguerra, repartidora de magazines, portera, aseo doméstico, cocinera... A sus 60 años todavía estaba activa laboralmente. Yo la recuerdo aceptando trabajos que la llevaban a conocer mundo. Como niñera de una familia acomodada viajó por Europa y nos enviaba postales desde Roma, Milán, París, Bruselas... Ella era una mujer sencilla, pero fuerte y sin miedos. Yo tenía 12 años cuando un día, paseando juntas por la vecindad, me dijo: "Natalia, fíjate en mí. Tengo 65 años. El día menos pensado te verás con mi edad porque el tiempo vuela. Vive al máximo, no tengas miedo y vive. Porque pronto tú tendrás también 65 años". Yo miré a mi abuelita en silencio y supe que era verdad lo que decía.

Muchos años después, en el invierno del año 2001, me encontraba haciendo la edición de mi primer documental como directora, en las oficinas de una casa de producción española en Madrid. Trabajábamos mi editora y yo en horario nocturno implacable que nos tenía hasta las 6 de la mañana pegadas a una máquina montadora.

En ese vetusto edificio sólo vivía un matrimonio conserje. Yo por entonces saltaba (o más bien volaba) entre España y Líbano ya que alternaba como docente en una escuela de cine de Beirut (y cómo aterricé en esa circunstancia es otra larga y curiosa historia). Una madrugada de muchos

I had a grandmother who inspired me more than all the stories an 8-or-9-year-old girl could read. My grandmother, a humble and hardworking woman, had become a widow at a very young age. She never remarried and raised his only daughter alone. A smuggler in postwar years, magazines distributor, security guard, domestic cleaner, cook... At 60 she was still active at work. I remember the accepting jobs that took her to know the world. As a nanny for a wealthy family, she traveled to Europe and sent us postcards from Rome, Milan, Paris, Brussels... She was a simple woman, but strong and without fears. I was 12 years old when one day, walking around the neighborhood together, she said: "Natalia, look at me. I am 65 years old. The least expected day you will be my age because time flies. Live to the fullest, do not be afraid and live. Because soon you will also be 65 years old." I looked at my grandmother in silence and knew that what she said was true.

Many years later, in the winter of 2001, I was doing the editing of my first documentary as a director, in the offices of a Spanish production house in Madrid. My editor and I worked on a ruthless night schedule that had us up until 6 o'clock in the morning stuck to an assembly machine.

Apart from us, there was an old marriage in that old building, both were janitors. At that time I moved (or rather flew) between Spain and Lebanon since I alternated as a teacher in a film school in Beirut (how I landed in that circumstance is another long and curious story). One dawn of many coffees and fatigue someone came knocking on

8. Directora del documental "Rompe el Día"

8. Director of the documentary "At Day Breaks"

café y cansancio alguien vino a llamar a la puerta del estudio. La editora y yo nos miramos extrañadas. Con precaución abrí la puerta. Una mujer pequeña, embutida en su pijama, en pantuflas y con un cigarro en los labios, entró casi sin pedir permiso y dijo: "Pero, ¿se puede saber por qué no nos dejan dormir con esas músicas y esos ruidos que salen de aquí?", y dio una larga calada al cigarro. Yo, algo avergonzada, me disculpé. "Perdone, es que debemos terminar el montaje de esta película lo antes posible, ya que viajo en unos días a Beirut y..." No me dejó terminar. "¡Beirut! ¡Tierra de ensueño, lugar de mis amores, *Ahlan wa sahlan bi Beirut!*", exclamó. Y ahí me quedé de piedra.

Ese fue el inicio de una bonita amistad con una de las mujeres más increíbles que he conocido. Unas horas después tomábamos café con churros en su casa, mientras ella me enseñaba fotos de sus correrías por un mundo fascinante de fiestas, arte, lujo, engaños, amoríos, ilusiones, esperanzas y desesperanzas. Y sobre todo, baile, mucho baile. El baile que todo lo expresa, el baile que es pasión y ansias de vivir, como mi abuelita me había enseñado tantos años atrás...

Paquita Santana, la mujer pequeñita llena de fuego y furia, tenía 55 años cuando nos conocimos. Toda su adolescencia y juventud los había pasado trabajando como artista y bailarina de una compañía española de variedades que recorrió el Mediterráneo y Oriente Próximo: Italia, Grecia, Turquía, Líbano, Siria, Irak...

Durante dos años, compartimos experiencias, confesiones, recuerdos. Yo seguí filmando, viajando y enseñando. Y un día le dije "Paquita, ¿qué te parece si hacemos una película sobre tu vida?". Ella aceptó, aunque creo que sin entender muy bien en qué consistía eso realmente. A la semana siguiente me reuní con un amigo productor y le expuse la idea. Y así fue como arrancó el proyecto de documental "Rompe el día", un largometraje en el que metí mucho tesón y trabajo, "sudor y lágrimas". Porque no fue fácil reunir dinero para tan ambicioso proyecto. Fue un largo camino de llamar a muchas puertas, redactar muchos dossiers, presentarnos a muchas convocatorias...

the door of the studio. The editor and I looked at each other strangely. With caution, I opened the door. A small woman, stuffed in her pajamas, in slippers, and with a cigar on her lips, entered almost without asking permission and said: "Can I ask why aren't you letting us sleep with that loud music and those noises?", And then she took a long drag on the cigar. I, somewhat embarrassed, apologized. "Excuse me; we must finish the editing of this movie as soon as possible since I travel to Beirut in a few days and ..." She did not let me finish. "Beirut! What a dreamland, place of my loves, *Ahlan wa sahlan bi Beirut!*" She shouted. And there I was stunned.

That was the beginning of a beautiful friendship with one of the most incredible women I've ever met. A few hours later we would have coffee with churros in her house, while she showed me pictures of her adventures through a fascinating world of parties, art, luxury, disappointments, love affairs, dreams, hopes, and despair. And above all that, there was dancing, a lot of dancing. There was the dance that expresses everything, the dance that is passion and desire to live, as my grandmother had taught me so many years ago...

Paquita Santana, the little woman full of fire and fury, was 55 years old when we met. All her adolescence and youth had been spent working as an artist and dancer of a Spanish company that toured the Mediterranean and the Middle East: Italy, Greece, Turkey, Lebanon, Syria, Iraq, etc.

For two years, we share experiences, confessions, memories. I kept filming, traveling and teaching. One day I told her "Paquita, what do you think about making a movie about your life?" She accepted although I think without really understanding what that really was. The following week I met with a producer friend, and I explained the idea to him. And that's how the documentary project "At Day Breaks" started, a feature film in which I put a lot of determination and work, "sweat and tears." It was not easy gathering money for such an ambitious project. It was a long way of knocking on doors, writing many dossiers, presenting ourselves to many calls... Of receiving

Recibir negativas o silencios. Sin embargo, lo conseguimos, porque éramos un equipo que creía en su idea y éramos tozudos. La financiación, aunque modesta, llegó y conseguimos viajar y filmar. Dos camarógrafos, un sonidista, un productor y yo seguimos y perseguimos a Paquita por países, recuerdos, búsquedas de identidades y reencuentros de sueños perdidos u olvidados, risas, sustos, emociones, lágrimas...

Y por fin, en el año 2008, Paquita y yo nos trasladamos a Santiago de Compostela porque el Festival Amal de Cine Árabe-Europeo ofrecía el ¡ESTRENO MUNDIAL DE "ROMPE EL DÍA", CON LA PRESENCIA DE PAQUITA SANTANA, PROTAGONISTA! (en su pancarta publicitaria).

Paquita, 60 años entonces, se embutió un desamparante vestido rojo, se peinó, se maquilló y acudió a la proyección con muchos nervios y mucho cigarro. ¿Y si a la gente no le gustaba? Se trataba de su vida, si la película no gustaba parecería que fuera su vida la que no interesaba. Y ¿qué era su vida, realmente? ¿Por qué? ¿Por qué ella? ¿Será toda una gran equivocación?... Menuda responsabilidad la mía.

Pero no, yo sabía que no sería así. Durante la proyección, apenas miró la pantalla. Me agarraba el brazo con fuerza y preguntaba "¿qué está pasando?". Y yo la tranquilizaba y decía "Lo que tú ya sabes. ¡Estuviste ahí!". Por fin, una larga hora y media después, toda emocionada, Paquita agradecía los aplausos de un público entusiasta que le pedía decir unas palabras. Paquita se levantó y se recolocó el escote de su vestido; cogió el micrófono con mano temblorosa y aguantando las lágrimas dijo: "Ha sido un sueño. Yo he vivido todo esto. Ahora soy portera, vivo con muchas dificultades, pero no me importa. Esta ha sido mi vida. No fue fácil y luché y lloré mucho, pero también fui feliz. He vivido. Y no me arrepiento de nada". Y me miró con una hermosa sonrisa. Y entonces... ¿Por qué "Rompe el día"?

No es sencillo de explicar. Las mujeres que como Paquita trabajaron en espectáculos nocturnos de cabaret —o "Night-clubs"—, vivían la noche y no era hasta el amanecer cuando regresaban a su

negatives or silences. However, we got it, because we were a team that believed in our idea and we were stubborn. The financing, although modest, arrived and we managed to travel and film. Two cameramen, a sound engineer, a producer and I follow and pursue Paquita through countries, memories, searches for identities and reunions of lost or forgotten dreams. Laughter, frights, emotions, tears...

And finally, in 2008, Paquita and I moved to Santiago de Compostela because the Amal Festival of Arab-European Cinema offered the WORLD PREMIERE OF "AT DAY BREAKS," WITH THE PARTICIPATION OF PAQUITA SANTANA, MAIN PROTAGONIST! (as it was written in the advertising banner).

Paquita, 60 years old then, dressed in a stunning red dress, combed her hair, put on makeup and went to the screening nervous and with a lot of cigarettes. What if people did not like it? It was about her life. If the attendees did not like the movie, it would seem like they were not interested in her life. And what was her life, really? Why? Why her? Is it all a big mistake? ... What a big responsibility of mine was.

But no, I knew it would not be like that. During the screening, she barely looked at the screen. She grabbed my arm and asked, "what's going on?" And I calmed her down and said "What you already know. You were there!". Finally, a long hour and a half later, Paquita, all excited, welcomed the applause of an enthusiastic audience that asked her to say a few words. Paquita got up and repositioned the neckline of her dress; then picked up the microphone with a trembling hand and, holding back the tears, said: "It was a dream. I have lived all this. Now I am a janitor, I live facing a lot of difficulties, but I do not care. This has been my life. It was not easy, and I struggled, and I cried a lot, but I was also happy. I have lived. And I do not regret anything." And she looked at me with a beautiful smile. And then ... Why "At Day Breaks"?

It is not easy to explain. The women who, like Paquita, worked in night cabaret shows —or "Night-clubs"— lived the night and it was not until dawn when they returned to their hotel,

hotel, se quitaban los zapatos, el maquillaje, las pestañas postizas, la sonrisa seductora. Se miraban a un espejo que les devolvía un reflejo cansado, pálido y ojeroso, entre vapores de alcohol y besos robados, y entonces, sólo entonces, se sentían y se veían realmente. Cuánto amor, cuánto paisaje abierto a la esperanza y al vértigo de vivir. Para dónde, hasta dónde. Con quién. Para quién. Lágrima y susto, suspiro y entrega. ¿Cómo explicar esta pasión por beberse la vida a tragos amargos y dulces?

¿Por qué “Rompe el día”?

Porque cuando el día rompe —irrumpe— todos debemos decidir de qué lado está nuestra máscara, nuestro baile y nuestro corazón. No hay medias tintas. Y en esa decisión se nos va una parte de la vida. Por cada amanecer, un aliento se nos va. Aunque también, un aliento nos devuelve el latir.

Sobre un plano congelado de la última escena de la película, escribí una dedicatoria: “A María Arroyo, mi abuela. Y a todas las mujeres, amantes y bailarinas de la vida”. ¡Y por ello brindo!

they took off their shoes, makeup, false eyelashes, and their seductive smile. They looked in a mirror that gave them back a tired, pale and haggard reflection, between breaths of alcohol and stolen kisses, and then, only then, they felt and really saw themselves. How much love, how much open opportunities to hope and the vertigo of living. How long, how far. With whom, for whom. Tears and fear, sighs and commitment. How to explain this passion for drinking life in bittersweet drinks?

Why “At Day Breaks”?

Because when the day breaks —burst into— we must all decide which side our mask is, on our dance and our heart. There are no half-heartedly measures. And in that decision, we lose part of our lives. For every dawn, a breath goes away. But a breath also returns to us while we are still alive.

On a steady frame of the last scene of the film, I wrote a dedication: “To María Arroyo, my grandmother. And to all the women, lovers and dancers of life.” And for that, I toast!